

LA MUERTE DE FCO. VILLA

SEGUNDA PARTE



Señores, tengan presente,
y pongan mucho cuidado,
que en el día veinte de Julio
Villa ha sido asesinado.

Año de mil novecientos,
en el veintitres actual,
mataron á Pancho Villa
en Hidalgo del Parral.

Villa era un pollito fino
y no había otro en la nación,
como le tuvieron miedo
lo mataron á traicion.

Siempre peleaba justicia,
no ambiciones de la silla,
y regocijaba el alma
el nombre de Pancho Villa.

Porque aunque á todos les pese
dió pruebas de su valor,
en los Estados del Norte
Pancho Villa era el terror.

Villa fué leal partidario,
siempre benigno y sincero,
vengó la horrible traicion
que le hicieron á Madero.

Cuando ese infame de Huerta
á Madero traicionó
Francisco Villa en el Norte
en armas se levantó.

En compañía de Carranza
combatió aquella traicion,
presentó heroicos combates
en la ciudad de Torreon.

Contra las tropas huertistas
Villa mucho combatió,
y después de tanta lucha
la Constitución triunfó.

Don Venustiano Carranza
cuando triunfante se vió
mirándose en el poder
a Villa desconoció.

Desde entonces Pancho Villa
prosiguió la rebelion,
que causó grandes tristezas
á toda nuestra nacion.

En mil novecientos veinte
que la guerra terminó,
don Adolfo de la Huerta
con Villa conferenció.

Y le pidió garantías
este valiente caudillo,
y el Gobierno le cedió
la hacienda de Canutillo.

En los trabajos del campo
él puso su inteligencia,
y á los tres años cumplidos
le quitaron la existencia.

El día veinte en la mañana
para su hacienda salió
de la ciudad de Parral
donde la vida perdió.

Villa pasó en su automovil
que él mismo iba manejando
sin saber que los traidores
ya lo estaban esperando.

En un barrio de la entrada
llamado de Guanajuato,
pasando una casa sola
fué el horrible asesinato.

Al pasar por esa casa
varias descargas se oyeron,
Villa, con Trillo y su escolta
todos juntos perecieron.

Dos infames asesinos
al instante se bajaron,
sobre Villa y sus soldados
sus pistolas descargaron.

Con rumbo de Santa Bárbara
los asesinos se fueron
y las tropas del Gobierno
con furor los persiguieron.

Grande novedad causó
en Hidalgo de Parral,
la muerte tan repentina
del valiente general.

Vuela, vuela, palomita,
párate en aquella higuera,
avísales á los gringos
que murió Francisco Villa.

Ahora sí, gringos cobardes,
recobren ya su valor,
ya se acabó Pancho Villa
que era de ustedes terror.

En el pueblo de Columbus
sus recuerdos les dejó
nomás diecisiete gringos
fueron las que allí dejó.

Despedida no les doy,
la angustia no es muy sencilla,
la falta que hace á mi patria
el señor Francisco Villa!

Aunque les pese, repito,
sin facha ni alevosías,
pollos como Pancho Villa,
no nacen todos los días.